

4 de julio

BEATO UBALDO DE BORGIO SANSEPOLCRO, SACERDOTE O.S.M.

Memoria opcional

Ubaldo nació en Borgo Sansepolcro a mediados del siglo XIII. Ingresó en la Orden de los Siervos de María y se destacó por la santidad de vida y la aplicación al trabajo. Tuvo una profunda amistad con san Felipe Benicio, que entrando en agonía, al llegar a su lado fray Ubaldo, pareció revivir; poco después expiró en sus brazos. El beato Ubaldo murió en el convento de Monte Senario el año 1315. El papa Pío VII confirmó su culto en el año 1821.



Del común de santos y beatos O.S.M.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado «Sobre la amistad espiritual» de san Elredo, abad de Rievaulx

(Lib. III, 115-118. 131-134: CCL Conto Med. 1, pp. 344-345. 348-350)

El que ora a Cristo por el amigo en realidad ama y desea al mismo Cristo

Vale la pena indagar de qué manera hay que cultivar la amistad. Hay algunos que piensan que no son amados si el amigo no los promueve y se imaginan que no son valorados si no les da cargos y prebendas. La experiencia enseña que esto es una fuente de discordias entre los que se consideraban amigos; de ahí se originan enfados, disensiones, palabras ofensivas. Por esto hay que obrar con gran cautela, sobre todo cuando se trata de dignidades o cargos eclesiásticos; se debe tener en cuenta no tanto lo que uno puede dispensar al amigo, sino si éste es capaz de desempeñar el cargo.

En efecto, hay muchos a los que hemos de amar pero no promocionar; y el afecto nos ata loablemente a muchos a quienes, no sin grave falta nuestra y gran peligro de ellos, cubriríamos de cargos de responsabilidad. En esto debemos gobernarnos siempre por la razón, no por el afecto; y no debemos conceder honores y cargos a los más amigos, sino a los que juzgamos más aptos.[...]

Nadie se considere menos estimado porque no es ascendido a puestos más elevados; cuándo el Señor Jesús prefirió a Pedro en vez de Juan, dando a Pedro el primado, no por eso el Señor le apartó su afecto a Juan. A Pedro le encomendó su Iglesia, a Juan le confió su Madre dulcísima. A Pedro le dio las llaves de su reino, a Juan le reveló los secretos de su corazón.[...]

Al amigo démosle todo el afecto de que somos capaces, toda la benevolencia, todo el amor, toda la caridad; los fútiles honores y cargos reservémoslos a aquellos que la razón nos haya indicado como más aptos. Sabedores de que si amamos de verdad al amigo, nos debe bastar él mismo; no es necesario darle estas cosas de poca importancia.

Por otra parte, hay que precaverse mucho del peligro de que un afecto demasiado tierno sea obstáculo para mayores ventajas, es decir, que no hemos de evitar el separar de nosotros o imponer alguna carga a los que más amamos, si ello nos parece que ha de resultar más provechoso.

En esto consiste la amistad bien ordenada, en que la razón gobierne el afecto y que busquemos las exigencias del bien común antes que agrandar al amigo.[...]

De tal manera deben identificarse los amigos que, cuándo se encuentran, al momento debe establecerse entre ellos una comunión de afectos ya sea en la tristeza ya en la alegría, que se refleje incluso en la misma expresión del rostro. Sabrás que has elegido a un auténtico amigo cuándo te conste que nada de lo que te pide es contrario a la verdadera amistad; cuándo te conste que para ella

amistad es una virtud, no un medio para satisfacer intereses mezquinos; que rehúye la adulación, que detesta el servilismo; que sabe unir la libertad a la discreción; que es paciente en la corrección, firme y constante en el afecto. Entonces experimentarás la dulzura espiritual de la que habla el salmista: *Qué paz y qué alegría, convivir los hermanos unidos* (Sal 132, 1).

¡Qué provechoso resulta compartir las penas, los trabajos y las cargas cuándo los amigos se complacen en olvidarse cada uno de sí mismo para pensar en el otro! Cuándo anteponen la voluntad del otro a la propia, cuándo se preocupan más de las necesidades del otro que de las propias, cuándo se oponen y exponen a las adversidades. ¡Qué dulce intercambiarse las propias experiencias, comunicarse sus anhelos, examinar juntos todo y estar de acuerdo en todo!

También la oración recíproca, cuándo se hace por el amigo, resulta tanto más eficaz cuanto más hondo es el afecto; oración acompañada con lágrimas causadas por el temor, el afecto o el dolor. Quien ora a Cristo por el amigo, queriendo ser escuchado por Cristo en favor de él, en realidad ama y desea al mismo Cristo; y así, poco a poco y sin darse cuenta, llega a experimentar la dulzura del mismo Cristo y empieza a *gustar y ver qué bueno y qué suave es el Señor* (Sal 33, 9; Sal 99, 5).

De esta suerte, el santo afecto con el cual amamos al amigo, nos hará elevar hasta el amar de Cristo y gustaremos a boca llena el fruto sabroso de la amistad espiritual. Ahora aguardamos con esperanza la plenitud final de todas las cosas, cuándo se disipara todo temor y preocupación; cuándo cesara toda adversidad, que ahora conviene que afrontemos juntos; cuándo será vencida la muerte, cuyo pensamiento ahora nos atormenta y nos hace sufrir; cuándo gozaremos eternamente del bien supremo; y la amistad espiritual, que ahora reservamos a unos pocos, se expandiera en todos y de las criaturas tornara a Dios, *cuándo Dios sea todo en todos* (1Co 15, 28).

RESPONSORIO

Prov 17, 17; Jn 15, 13

R/. El amigo ama en todo momento; * Es un hermano para el día de la desventura.

V/. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

R/. Es un hermano para el día de la desventura.

O bien:

Dejó un espléndido recuerdo de vida virtuosa y santa

Ubaldo nació en Borgo Sansepolcro, en la región de Toscana, a mediados del siglo XIII. Ya “desde tierna edad amó la vida religiosa” – como atestigua fray Pablo Attavanti en su *Diálogo sobre el origen de la Orden*-. Primero estudió filosofía y humanidades; más tarde, por su devoción y reverencia hacia la Virgen gloriosa, ingresó en la Orden de los frailes Siervos de santa María y se dedicó al estudio de la teología.

Fray Ubaldo era considerado como “insigne modelo de virginidad” –agrega Attavanti- y pronto adquirió fama de santidad. Era emprendedor y poseía un magnífico espíritu de trabajo; nunca se dejó vencer por una vida fácil y cómoda.

Lo que cuenta la tradición sobre su trato frecuente y amistad con san Felipe, añade a su imagen un rasgo muy personal y confirma la fama de sus virtudes.

En efecto, la obra titulada *Sobre el origen y en alabanza de los Siervos* de fray Tadeo Adimari y la *Vida de Felipe de Florencia* de Nicolás Borghese, que a su vez recogen datos de la antiquísima “Leyenda” de san Felipe, refieren que el Santo, hallándose en Todi en trance de agonía y sin conocimiento desde hacía tres horas, a la llegada de fray Ubaldo, quien había sido advertido prodigiosamente de este suceso, de improviso se incorporó un poco, abrazó a su hermano y amigo, y, contento de haberlo visto, murió en la paz del Señor.

No se sabe a ciencia cierta en cual convento de la Orden vivió el Beato, pero hay indicios para suponer que pasó sus últimos años en el convento de Monte Senario, en donde resplandeció por sus virtudes y milagros; según se cuenta, allí murió en olor de santidad el año 1315.

Fue sepultado en Monte Senario –como se lee en la *Crónica de la Orden de la bienaventurada Virgen María* de fray Miguel Poccianti-. En el año 1707 bajo el altar mayor de la iglesia de Monte Senario, cerca del sepulcro de nuestros siete santos Padres, fue hallado un cuerpo, que por su considerable estatura nadie dudó que fuera el del beato Ubaldo; efectivamente, fray Pablo Attavanti atestigua en la citada obra que el Beato era “un hombre bien parecido y de gran estatura”. El papa Pío VII confirmó su culto en el año 1821. El cuerpo del beato Ubaldo fue trasladado en 1969 a la capilla de san José de la Basílica de Monte Senario, donde es venerado con gran piedad.

RESPONSORIO

cf. 2Co 7, 6; Tit 1, 4

R/. Dios, que consuela a los afligidos, * Nos consoló con la llegada de un hermano e hijo según la fe.

V/. Bendito sea Dios, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

R/. Nos consoló con la llegada de un hermano e hijo según la fe.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, principio de la unidad y fuente del amor, concede a tus hijos que, a imitación del beato Ubaldo y por intercesión suya, te glorifiquen con la santidad del cuerpo y la unión de los corazones. Por nuestro Señor Jesucristo.